



Guía para recorrer la muestra permanente

DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN



museo de la
memoria
ROSARIO | ARGENTINA

El Museo

El Museo de la Memoria es una institución pionera en la región en cuanto al tratamiento de memorias post genocidas a través del lenguaje del arte y la representación. Con una misión sólida, se propone promover el acceso al conocimiento y la investigación sobre la situación de los derechos humanos y la memoria social y política en nuestra región y en el país, especialmente sobre el accionar del terrorismo de Estado durante la última dictadura cívico militar en la Argentina (1976-1983), sin dejar de lado América Latina y el mundo.

El edificio

El Museo está emplazado en la esquina de las calles Córdoba y Moreno, frente a la plaza San Martín, la Facultad de Derecho, a cien metros de la ex Jefatura de Policía provincial y a doscientos del ex Centro Clandestino de Detención conocido como Servicio de Informaciones, lugar de reclusión, tormento, muerte y desaparición de miles de hombres y mujeres.

Este edificio, conocido originalmente como Casa de los Padres, fue proyectado por el arquitecto Ermette De Lorenzi y construido por el ingeniero José Spirandelli en el año 1928. La casona dejó de ser utilizada como residencia familiar hacia finales de la década de 1940. A partir de ese entonces la residencia tuvo diferentes usos: sede del poder militar –allí asentó su base burocrática y operativa el Comando del II Cuerpo de Ejército a lo largo de más de 25 años–. En 1983, con la recuperación de la democracia, el edificio pasó de estar próximo a la demolición a ser utilizado con fines gubernamentales, primero, y comerciales hasta marzo de 2010.

En sus espaciosas y luminosas salas, el Ejército diseñó y llevó a cabo –en estrecha colaboración con la Policía provincial y diferentes estamentos de la sociedad civil– el plan de persecución y exterminio que se desplegó sobre seis provincias de la Argentina. Este edificio, fue sitio obligado de peregrinación de familiares de detenidos-desaparecidos, quienes llegaban hasta sus puertas con la esperanza de obtener alguna respuesta acerca de la suerte corrida por sus seres queridos, arrebatados de su lado por las fuerzas represivas.

El relato a través del arte

El Museo brinda al público visitante una muestra permanente con obras de artistas locales, curada a partir de ejes temáticos que habilitan a la reflexión, a través de la mediación del arte contemporáneo fundamentalmente y de diferentes expresiones artísticas, sobre la historia política desde el presente, proponiendo así un lugar de interpretaciones en el que los visitantes participen directamente a través de sus sentidos.

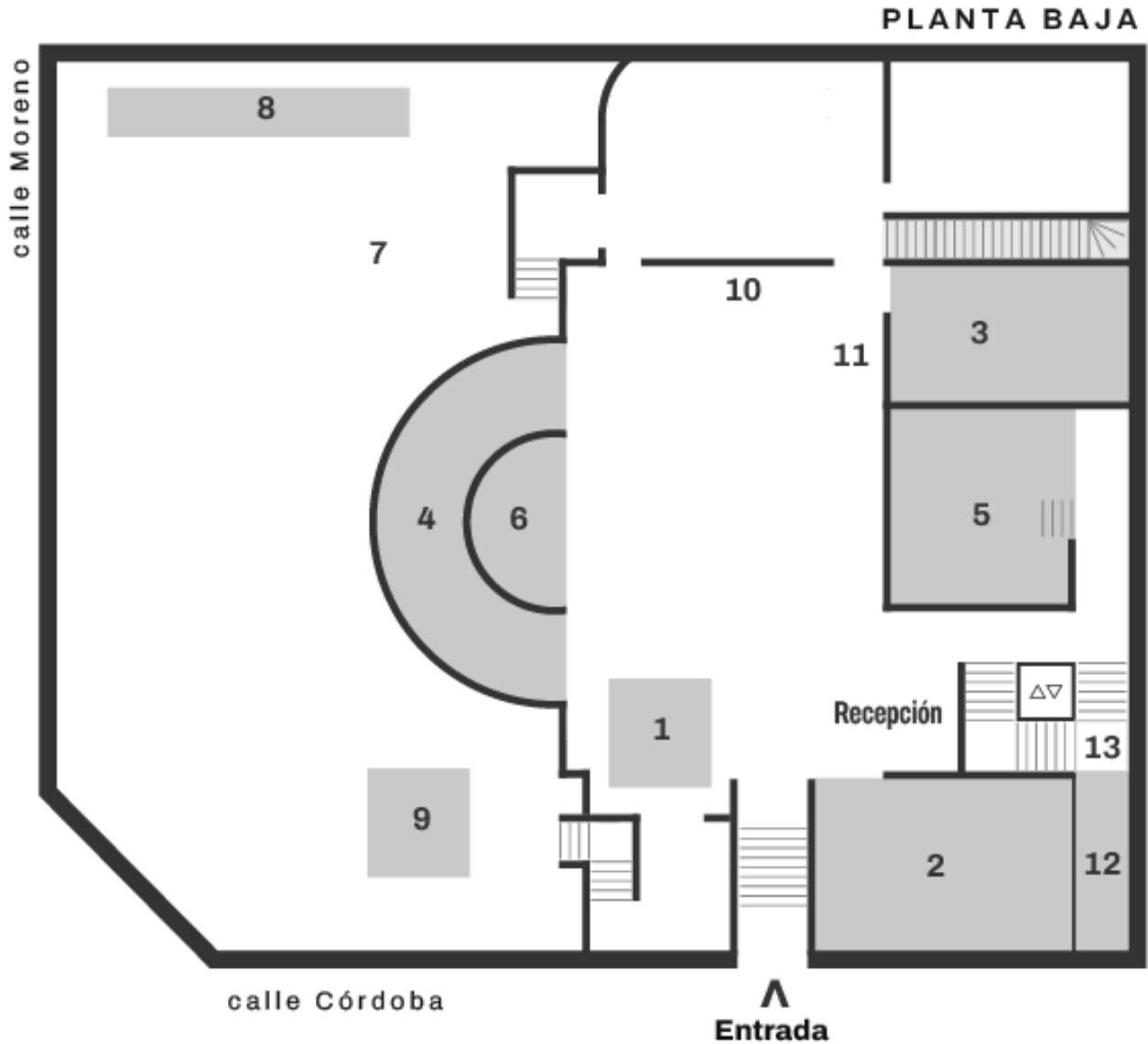
También se producen muestras transitorias que se exhiben en la sala Juan Emilio Basso Feresin (planta alta), en el Auditorio *Iván Hernández Larguía* (subsuelo), así como también se emplazan de forma temporal diferentes obras e intervenciones artísticas, tanto en la fachada del edificio como en el espacio circundante.

Sobre la propuesta museológica

El fantasma de la totalidad se enseñorea sobre todo proyecto museológico. ¿Cómo hacer entrar toda la historia en un espacio reducido, cómo contentar a todos los actores, cómo evitar eludir episodios, circunstancias, personas, instituciones que tuvieron o desempeñaron roles fundamentales en aquellos años en un Museo sobre el que recaerá la mirada pública de manera tan especial? Es este uno de los conflictos más fuertes y posibles que pueden aparecer.

La propuesta debiera entonces, tomando conciencia de este desafío, conjurar ese fantasma apelando al recurso de lo metonímico, es decir, haciendo hablar a los fragmentos por el todo, buscando qué hechos, qué circunstancias, qué actores reúnen y condensan, de manera incuestionable, al conjunto de la historia sin que esta fragmentación debilite el relato ni la visión del pasado.

Espacios de la muestra permanente



1. MEMORA

[Dante Taparelli](#)

2. LECTORES

[Federico Fernández Salaffia](#) · [Lucrecia Moras](#)

3. RECONSTRUCCIONES

[Daniel García](#) · [Héctor De Benedictis](#)

5. EVIDENCIAS

[Norberto Puzzolo](#)

6. ENTRE NOSOTROS

[Graciela Sacco](#)

7. PASOS ENCONTRADOS

[Dante Taparelli](#)

8. PILARES DE LA MEMORIA

[Dante Taparelli](#)

9. BERIMBAU

[León Ferrari](#)

10. JUSTICIA PERSEGUIRÁS

[Javier Armentano](#) · [Pablo Romano](#)

11. AUSENCIAS

[Gustavo Germano](#)

12. MALVINAS

[Gerardo Dell'Oro](#)

13. ROSARIO

[Claudia Contreras](#)

MEMORA

Dante Taparelli

Esta obra despliega, frente a los ojos del visitante, la evocación de hechos de violencia cometidos por el Estado en las comunidades de América Latina a lo largo de más de 500 años, situándonos en el marco latinoamericano.

Las referencias a los hechos no es sólo informativa sino también poética y necesitan de la participación del visitante para que puedan desplegarse, a través de un mecanismo que recuerda a una gran Tora (mecanismo de madera, tela impresa que gira, que contiene la ley y el patrimonio identitario del pueblo israelita, constituyendo la base del judaísmo.).

¿Qué pasó en Latinoamérica durante los años de la dictadura argentina? El denominado Plan Cóndor significó, en concreto, la “liberación” de territorios y la colaboración consciente para que los servicios de inteligencia y organismos represivos de los países pudieran accionar en los países vecinos, utilizando métodos de represión ilegal, durante las décadas del setenta y ochenta.

Hablamos de formas de cooperación entre los gobiernos autoritarios, para referirnos de un modo más extenso (tanto temporal como territorialmente), a lo que se conoce comúnmente como Plan Cóndor: en octubre de 1975, Manuel Contreras Sepúlveda, director de Inteligencia chilena, invita al general paraguayo Benito Guanes Serrano a “una reunión de trabajo” estrictamente secreta donde se estudia a profundidad la necesidad de crear una “oficina de coordinación y seguridad para enfrentar la acción de la guerrilla”. A partir de 1978, se incorporaron Ecuador y Perú.

El Plan Cóndor formó parte de la instauración de la Doctrina de Seguridad Nacional en América Latina, cobijada por los Estados Unidos. ¿Cuáles eran los objetivos del Plan? Compartir información obtenida por los respectivos servicios de inteligencia; eliminar la actividad de las guerrillas comunistas; vigilar las fronteras para evitar que quienes eran perseguidos pudieran exiliarse en los países vecinos; formar cuadros de las fuerzas de seguridad para operar en toda Latinoamérica o en otras partes del mundo; adiestrarlos para detectar opositores, secuestrarlos, torturarlos; y luchar para mantener en las sociedades la vigencia de valores “occidentales, humanistas y cristianos”. Los documentos del Departamento de Estado estadounidense implican al ex secretario de Estado, Henry Kissinger, y a otros altos funcionarios en la represión llevada a cabo en América Latina.

En Argentina, la justicia federal elevó a juicio oral y público la causa que investiga la acción represiva conjunta de las dictaduras del Cono Sur. Esta decisión afectó al ex presidente de facto Jorge Rafael Videla y a los militares Eduardo Albano Harguindeguy, Cristino Nicolaidese, Luciano Benjamín Menéndez, Antonio Domingo Bussi, Santiago Omar Riveros y Eduardo Daniel De Lio, entre otros. A todos se les imputaron delitos de lesa humanidad cometidos en el marco del denominado Plan Cóndor.



LECTORES

Federico Fernández Salaffia | Lucrecia Moras

“Pero me acuerdo de cuando vas a volver pegado a tu destino como una rocalimpiándole la muerte a cada noche montado en caballito de fuego”. Sur/Juan Gelman

Diseñado por Federico Fernández Salaffia (escenógrafo y montajista) y Lucrecia Moras (artista plástica y montajista), este espacio invita a través de la lectura, a la reflexión en torno a la condición humana en situaciones límite. En cada uno de los pupitres hay un libro con fragmentos literarios e históricos. Memorias, reflexiones y poesías de hombres y mujeres de diversas nacionalidades que nos acercan visiones y testimonios sobre la condición humana sometida a situaciones límite:

Arte

¿Es posible la representación del límite? Los artistas han rodeado esta pregunta durante años sin llegar a una certeza. El dilema acerca de la representación estética de la violencia pone en cuestión no sólo la posibilidad de la misma sino también sus alcances éticos: el valor del arte frente al valor de la vida. No sólo la expresión de la angustia conformó este recorrido; también la voluntad de dar testimonio y construir un imaginario de la memoria. Se realizó una selección de veinte imágenes en las cuales el dolor y la violencia conforman el centro de una

experiencia que difícilmente podría ser trasladada al terreno de las palabras. El recorrido busca ser universal entre los tiempos y las latitudes.

La experiencia del límite

La experiencia puede referirse a los acontecimientos vividos, a las percepciones del cuerpo y sus sentidos, y también los aprendizajes que se acumularon con el paso de la vida. Así se podría agrupar la experiencia de un pueblo, aquella que se transmite con el paso del tiempo y que por lo tanto implica un proceso de crecimiento y transformación. La experiencia en todo caso siempre involucra el encuentro con lo radicalmente diverso. Las experiencias del límite, sin embargo, parecerían excluirse de esta clasificación. ¿Cómo narrar la convivencia con la violencia, la tortura, la muerte, la locura o la enfermedad? ¿Cómo poner en palabras la sensación de hambre, de cautiverio, de terror? A pesar de su imposibilidad, muchísimos hombres artistas, escritores o simples testigos de la historia han logrado atravesar esta frontera, intentando, poner palabras a esos momentos donde la humanidad tocó su propio borde. Allí donde la “vivencia” resultó más intolerable de lo que podía contarse, insistieron en construir relatos para que ese dolor inefable pueda ser una fuente de sabiduría. Se ha realizado una variada y brevíssima selección de algunos textos (testimoniales, ficcionales, ensayísticos o periodísticos) para pensar los episodios de la experiencia del límite en la última parte del siglo XX y en la actualidad.

La condición humana

Indudablemente en todas las tradiciones del mundo ser humanos implica el cumplimiento de prácticas que nos diferencian del resto de los seres vivos. Si desde la Antigüedad las civilizaciones debieron aferrarse a leyes, valores y lenguas, también desde entonces los hombres tendieron a deshacer estos límites. Qué nos hace humanos y en qué momentos los hombres arriesgan su humanidad podría ser la pregunta que guía la selección de estos textos. Esta recopilación no pretende reconstruir un recorrido filosófico, sino apenas funcionar como un disparador reflexivo de las condiciones de vida más cotidianas y de la historia reciente. La pregunta ¿qué nos hace humanos? debe expandirse para encontrar su respuesta. En un contexto de opresión, de injusticia, de guerra, de colonización, ¿cómo se describe la condición humana? Los combates por la historia Este libro contiene algunos textos en relación a los problemas que plantean los diferentes usos de la historia. Por una parte, los cambios que se produjeron en los estudios historiográficos con el movimiento de la Nueva Historia, impulsado por Lucien Fèbvre y Marc Bloch, quienes sostenían que era necesario pensar en estudiar el pasado no sólo a partir de los datos memorísticos sino en el encuentro con fuentes más intangibles, como los testimonios o las historias de vida. Pero por otra, la discusión acerca de la posibilidad de narrar una experiencia, sobre todo cuando la misma está ligada a situaciones de límite, como la tortura, la prisión o la violencia de Estado. Hacia esta crítica del testimonio apuntan los trabajos seleccionados de Beatriz Sarlo y de Giorgio Agamben, entre otros. Se recorren algunos textos acerca de la relación entre la historia y la memoria; cómo puede ser apropiada la historia para usos políticos, ya sea por medio de una reconstrucción de los hechos o por medio de su borramiento. “Los combates por la historia” es además el título del libro de Fèbvre que recoge sus ensayos. Allí, el autor explica cómo el trabajo por la historia es un combate. Conocer, recuperar y transmitir la propia historia no es sólo un saber, sino un poder, una posibilidad de acciones a corto y largo plazo sobre uno mismo y sobre su alrededor. Pero la búsqueda de la historia casi nunca se resuelve de forma simple, implica un recorrido trabajoso. En ese punto es donde se impone, más allá del trabajo específico de los historiadores, el aprender a escuchar y a capitalizar el testimonio de los sobrevivientes.

Todo te sobrevive

Es un libro que recopila distintos momentos de la lucha de las Madres y de las Abuelas de Plaza de Mayo. No es necesario aclarar que los testimonios que acá se transcriben son muestras ínfimas de las miles de historias que cada una de las Madres guarda. Este libro está compuesto por testimonios y poemas de las Madres y por las reconstrucciones históricas que realizaron Ulises Gorini y Matilde Mellibovsky. Se recopilan fragmentos de los textos, aunque cada testimonio en singular no reemplaza la totalidad de las historias, sabemos también que no nos alcanza con escuchar al menos una voz para acercarnos al relato de las Madres de Plaza de Mayo.

Las venas abiertas

Las venas abiertas de América Latina es el nombre que utilizó Eduardo Galeano para titular un libro sobre el genocidio y el saqueo provocados por la conquista española. La imagen de la riqueza fluyendo desde el continente hacia el resto del mundo reemplaza la escena idílica del “descubrimiento” por otra, más cercana a nuestras imágenes actuales de pobreza y marginación. Los años de explotación y exterminio marcaron el inicio de nuestra cultura, los efectos de sus heridas se perpetúan aún hoy, después de más de 500 años.

Retomar el título de Galeano supone entonces la intención de ir hacia aquella historia, a partir de textos que proyectaron sobre nuestra realidad otro territorio posible. Todos ellos buscan recomponer fisuras constitutivas: las lenguas aborígenes frente a las europeas, los mitos vernáculos contra los proyectos de nación.

Al mismo tiempo se incluyen textos escritos que refieren a lo que actualmente se nos presenta: masacres, impunidad, violencia racial y de género. Son episodios cotidianos en muchos de estos países que recuerdan cuán abiertas siguen estas “venas”.

El diseño de los libros estuvo a cargo de: Valentina Miltello, Mariana Burich, Cecilia Garabelli y los textos son de Irina Garbatzky.

El espacio también contiene una serie de fichas que lo sobrevuelan, las cuales pertenecieron a socias y socios de la Biblioteca Argentina, hoy desaparecidos. Pegados a su destino como una roca, iluminan la lectura de estos textos.

Colección

“**Dejame que te cuente**” es un proyecto destinado a contar las historias de víctimas del terrorismo de Estado en Rosario que se incorpora a la muestra permanente en la sala Lectores desde el año 2015, a partir de materiales recopilados por el Centro Documental “Rubén Naranjo”.

¿Qué es un recuerdo sin un relato que lo ubique en la constelación de nuestra propia vida? Aquellos documentos guardados en el fondo de un cajón, esas fotografías que se erigen como monumentos sobre la cómoda, el universo que arrastramos en cajas viejas mezclando postales estampilladas con cartas amarillentas plegadas con prolijidad. Fragmentos que piden ser contados.

Cada historia de vida posee un registro urbano, institucional, familiar, fotos en los cumpleaños, en los casamientos, en el carnet del club o de la biblioteca, en la libreta de la Universidad. Cada biografía sostiene una dimensión común que nos involucra en la historia.

RECONSTRUCCIONES

Instalación que permite visualizar el tejido concentracionario argentino desde una perspectiva topográfica. En la sala se encuentran dos mapas (que corresponden a Argentina y Rosario), reconstruidos por la organización **Memoria Abierta**. A los cuales se suma una proyección permanente con los nombres de los desaparecidos y asesinados de Rosario y su zona de influencia.

La nómina de lugares de reclusión del terrorismo de Estado incluye toda dependencia, lugar o predio, militar, policial, privado o de propiedad estatal, que durante el período mencionado (y sin que sean determinantes su magnitud, duración o función específica), hubiera alojado detenidos de forma ilegal o clandestina.

Se pueden distinguir dos tipos de lugares de reclusión ilegal: centros clandestinos de detención (CCD), señalizados en los mapas, y CCD de funcionamiento eventual o puntos de apoyo. Hablamos de CCD para referirnos a aquellos lugares que reunían como características específicas:

- la clandestinidad y el secreto sobre el uso dado a las instalaciones.
- el uso sostenido en el tiempo.
- instalaciones especialmente construidas, modificadas o funcionalmente adaptadas para alojar prisioneros en gran número y por períodos prolongados (en algunos casos también acondicionadas para la realización de partos clandestinos).
- la realización en el lugar de interrogatorios sistemáticos acompañados de tormentos,

como parte de la actividad de inteligencia de los distintos grupos de tareas, y, en general, su base operacional.

- aplicación desde o en sus dependencias del destino final de los prisioneros.

También existieron los CCD de funcionamiento eventual, o puntos de apoyo para el accionar represivo, que fueron los lugares o dependencias que, como parte de un circuito o estructura dada, alojaron excepcionalmente detenidos “en tránsito” hacia o desde otros lugares de reclusión clandestinos, o que hubieran alojado personas detenidas ilegalmente de forma eventual, por períodos cortos de tiempo en cumplimiento de tareas propias de su función, de policía u otras, o en casos específicos.

El gran mapa de Argentina despliega el sistema concentracionario argentino, revelando la ubicación de los CCD que funcionaron en nuestro país.

Se destaca, en un segundo mapa, el Departamento Rosario. Se puede observar también la división en zonas, sub zonas y áreas operativas.

A partir del mes de octubre de 1975, y de acuerdo con lo establecido en la Directiva del Comandante General del Ejército N° 404/75, las Fuerzas Armadas asumieron el control operacional de la denominada “lucha contra la subversión” en todo el territorio nacional, siendo la fuerza Ejército la que habría de detentar la responsabilidad primaria sobre ésta, contando para este fin con el apoyo de la Armada y la Fuerza Aérea (a su vez principales responsables en las jurisdicciones bajo su mando) y la subordinación de todas las fuerzas de seguridad federales o provinciales. En ese marco, el país fue dividido en cuatro zonas operacionales (Zonas 1, 2, 3 y 5, es-

"La sociedad que, como el mismo desaparecido, sabe y no sabe, tiene un poder pero, al mismo tiempo, es su destinataria privilegiada. El campo de concentración es un medio de una sociedad que elige no ver, por su propia impunidad, la realidad directamente de la existencia de los desaparecidos y asesinados."

Por Gabriel...



estructuradas cada una de ellas sobre las jurisdicciones preexistentes de los respectivos cuerpos de Ejército I, II, III y V), a las que posteriormente se agregó la Zona 4, dependiente del Comando de Institutos Militares con asiento en la Guarnición militar de Campo de Mayo. En este esquema, cada jefatura o comando regional era responsable del accionar represivo bajo su jurisdicción.

Fuente: Listado de centros clandestinos de detención y otros lugares de reclusión ilegal del terrorismo de Estado en la Argentina entre 1974 y 1983 (Secretaría de Derechos Humanos de la Nación – Registro unificado de víctimas del terrorismo de Estado).

El edificio que actualmente aloja al Museo de la Memoria fue la sede del Comando del Cuerpo de Ejército II, que operó sobre la Zona 2, incluyendo en ella seis provincias argentinas: Corrientes, Chaco, Entre Ríos, Formosa, Misiones y Santa Fe.

Proyección

El listado de nombres que se proyecta en la sala se trata de un importante trabajo de investigación y sistematización de la información, realizado por el Centro de Estudios del Museo de la Memoria, a partir del Registro Único de Víctimas del Terrorismo de Estado (RUVTE). El listado contiene 623 nombres que corresponden a desaparecidos y asesinados de Rosario.

RONDA | LA ARDIENTE PACIENCIA

Daniel García | Héctor De Benedictis

El espacio contiene la obra del artista plástico Daniel García, que evoca las históricas marchas de las Madres de Plaza de Mayo, símbolo de la resistencia a la última dictadura.

Un audio desarrollado por Héctor De Benedictis permite oír relatos y canciones en las voces de las Madres de Rosario.



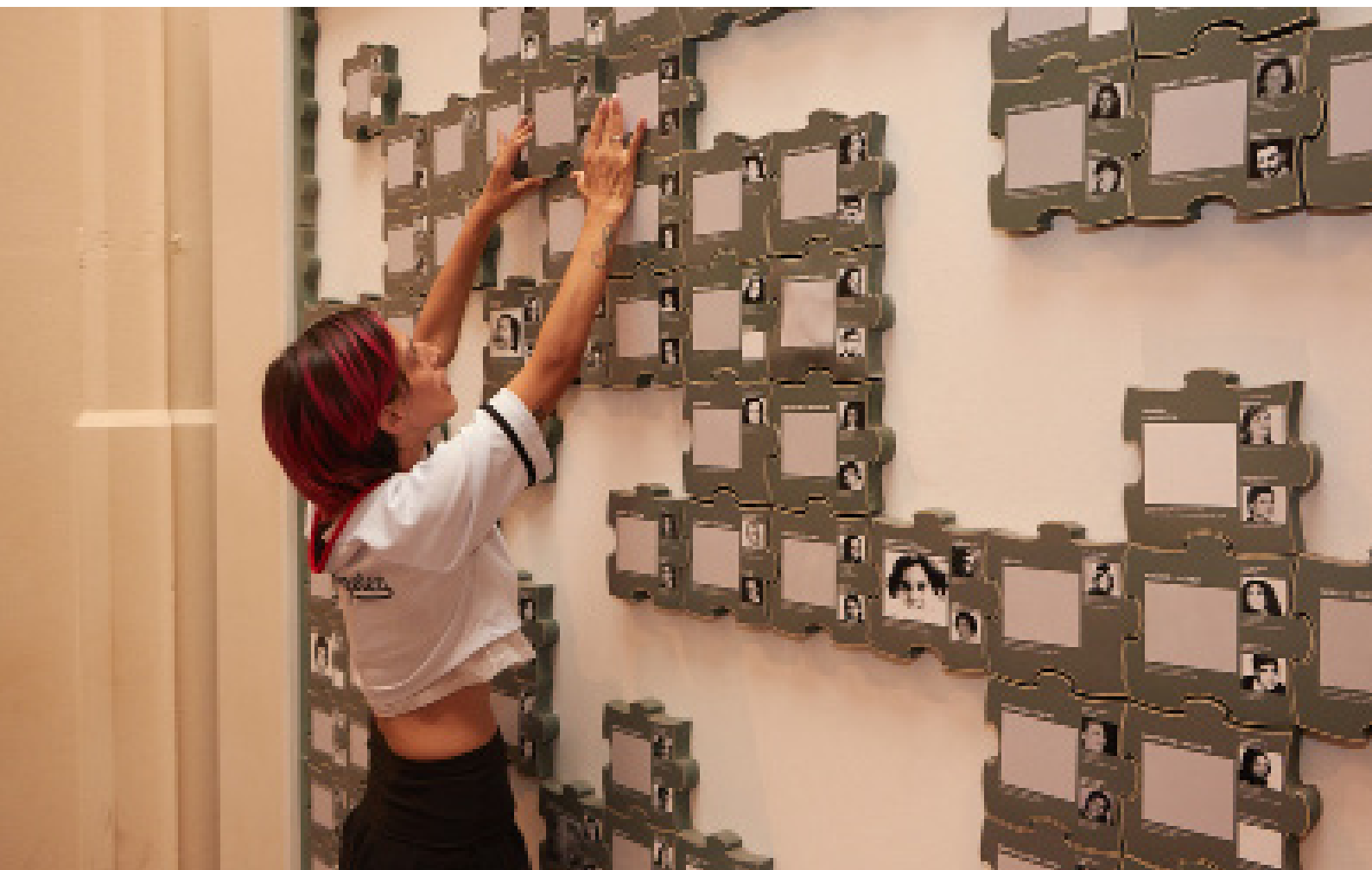
EVIDENCIAS

Norberto Púzzolo

A partir del archivo de imágenes de Abuelas de Plaza de Mayo, Norberto Púzzolo, con la colaboración en el audio de Lisandro Púzzolo, recuerda en este espacio el incesante trabajo de búsqueda y restitución de la identidad de más de 500 niños arrebatados de sus familias biológicas por el aparato represivo. La obra se actualiza cada año en el Día Internacional de los Derechos Humanos (10 de diciembre), con una emotiva ceremonia pública en la cual las piezas correspondientes a los casos resueltos durante el año por la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, pasan de un lado a otro del rompecabezas.

Las Abuelas siguen buscando a sus nietos y nietas, hoy adultos/as, pero también a sus bisnietos/as –que, como sus padres, ven violado su derecho a la identidad-, y con esta finalidad trabajan los equipos técnicos de la institución, además de crear las condiciones para que nunca más se repita tan terrible violación de los derechos de los niños y exigir castigo para todos los responsables de estos gravísimos delitos.

+ información: www.abuelas.org.ar



ENTRE NOSOTROS

Graciela Sacco

A través de una serie de espejos y acrílicos que reproducen miradas humanas y animales, la obra de Graciela Sacco invita a reflexionar en torno a la sociedad y el lugar de testigos.

La imagen en Sacco es perturbadora y al mismo tiempo bella. Trabaja con la luz y sus efectos, elemento clave en el corpus de su obra, altera las imágenes con los juegos de luz y sombra. Lo que muestra es algo que vio y la conmovió. Sacco se interroga permanentemente por la incertidumbre cotidiana, reflexiona sobre temas como las migraciones, la comunicación, los exilios, la identidad, el poder, pero lo hace de manera sutil, sin golpes bajos, su arte sigue con la premisa de representar una tarea para el pensamiento.

La serie de los ojos “Entre Nosotros” también apareció en escalinatas y muros de Venecia durante la Bienal de 2001 y en el año 2006, cuando se conmemoró el 30° aniversario del golpe de Estado, se pegaron por diferentes edificios públicos de Rosario, en las calles de la ciudad, incluso en la sede del Museo cuando estaba funcionando el bar temático, 30000 ojos que hicieron sorprender y reflexionar a la sociedad rosarina.



PASOS ENCONTRADOS. ANDAR LA MEMORIA

Dante Tapparelli

Esta obra recrea, a partir de una representación de los pasos de las Madres de Plaza 25 de Mayo de Rosario, una ronda alrededor de los Pilares de la Memoria, memorial formado por pilares de bronce donde se encuentran tallados los nombres de las víctimas del terrorismo de Estado, obra también creada por Taparelli, y que forma parte de la colección del Museo desde sus inicios. Estos pasos son una réplica de la intervención permanente que se realizó en 2016 en la Plaza 25 de Mayo en conmemoración por los 40 años de las rondas de las Madres de todos los jueves, reclamando Memoria, Verdad y Justicia.



PILARES DE LA MEMORIA

Dante Taparelli

Pilares, es un memorial dedicado a las víctimas del terrorismo de Estado, se encuentra en el patio-terraza de la casa. El mismo está compuesto por diez columnas de bronce que tienen inscriptos los nombres, apellidos y edades de los hombres y mujeres, asesinados y desaparecidos de todo el país por las diferentes dictaduras militares, organizados cronológica y alfabéticamente. El último pilar tiene un espacio en blanco, que representa simbólicamente a todos aquellos asesinados y desaparecidos que no fueron denunciados oficialmente por diferentes razones. Si bien este memorial contiene la cifra oficial de detenidos desaparecidos y asesinados por el Estado durante gobiernos dictatoriales desde 1969 a 1983, como sus pilares sostiene también a los 30.000 desaparecidos por la última dictadura cívico militar en Argentina.



BERIMBAO

León Ferrari

León Ferrari obligado por el golpe militar a dejar el país en 1976, se instaló en San Pablo. Allí entró en contacto con el medio artístico paulista y su obra entró en un período de intensa experimentación. De esta época data el “Berimbau”, un artefacto para dibujar sonidos, o “instrumento musical que danza su propia música”, en palabras de su autor; un primitivo instrumento musical de origen africano, introducido por los esclavos en Brasil y que el artista va a tomar de manera simbólica.

Esta escultura musical donada por la Fundación Augusto y León Ferrari, pertenece a una serie de esculturas de alambre realizadas que, activadas por el visitante, se transforman en instrumentos musicales. León Ferrari la expuso en varias ocasiones: la primera fue en 1979, dentro de la exposición Arte Lúdica del Museo de Arte de esa ciudad. Allí presentó esta escultura de más de cuatro metros de altura, con cien barras verticales de diferentes diámetros.



JUSTICIA PERSEGUIRÁS

Instalación visual de Javier Armentano + instalación audiovisual de Pablo Romano

Este espacio está dedicado a recordar la fundamental tarea que han llevado adelante los organismos de derechos humanos en la búsqueda de verdad y justicia sobre los crímenes de lesa humanidad cometidos por la dictadura cívico militar argentina. Desde 1977, con las primeras rondas de las Madres de Plaza de Mayo reclamando la aparición con vida de sus hijas e hijos, hasta la actualidad, con gran cantidad de nietos recuperados, restos identificados, juicios realizados y genocidas condenados, el proceso no ha estado exento de retrocesos: las leyes de Obediencia Debida y Punto Final en 1986 y 1987, durante la presidencia de Raúl Alfonsín; los indultos del presidente Carlos Saúl Menem en 1989 y 1990; la segunda desaparición de Jorge Julio López en 2006, luego de que declarara como testigo clave en el juicio que condenó a perpetua al genocida Miguel Etcheco-latz; las suspensiones de juicios durante 2017. A pesar de eso, las conquistas han sido numerosas y las luchas por mantener viva la memoria apelando a los procesos de verdad y justicia continúan con la vigencia propia de un caso único en el mundo. Muestra de ello son las masivas movilizaciones que se realizan cada 24 de marzo en todo el país, en las cuales la sociedad argentina ratifica su compromiso con el Nunca Más.



AUSENCIAS

Gustavo Germano - Serie fotográfica - 2007

Es un proyecto expositivo que, partiendo de material fotográfico de álbumes familiares, muestra 14 casos a través de los cuales se pone rostro al universo de los que ya no están: trabajadores, militantes barriales, estudiantes, obreros, profesionales, familias enteras, ellos, ellas víctimas del plan sistemático de represión forzada de personas, instaurado por la dictadura militar en Argentina, entre 1976 y 1983. Mediante esta serie de fotografías, se pone en escena el espacio del ausente dejado por los desaparecidos dentro de un vínculo afectivo. El procedimiento es la reconstrucción de una foto familiar puesta en contrapunto con la foto original. En la segunda, el vacío es evidente. Los trabajos, expuestos en un diálogo constante entre antes y ahora, muestran cambios en el entorno y el paso de los años. Y esos dos tiempos en un imposible paralelo de presencia-ausencia. “Las primeras son fotografías de álbumes familiares, son fotos de momentos cotidianos en las que alguien posa frente a la cámara (con naturalidad y sinceramente) y que fueron tomadas espontáneamente con el deseo de guardar ese instante en la memoria de quienes lo han vivido”, relata Germano en diálogo con el diario *Página/12*. Las segundas no son parte de un álbum familiar, son fotos “de situaciones generadas premeditadamente en las que alguien posa frente a la cámara y que fueron tomadas con una intencionalidad clara y definida: guardar/revelar en ese instante treinta años de ausencias”, completa Germano, quien afirma que “del diálogo entre el instante de ayer, que se atesora como recuerdo de un momento feliz, y el instante de hoy, que se buscó como conciencia de lo que no pudo ser, nace la evidencia de lo sucedido en los treinta años que los separa”. La serie completa forma parte del patrimonio del Museo de la Memoria.



MALVINAS

Gerardo Dell'Oro

Malvinas remite siempre, indefectiblemente y eludiendo cualquier rodeo histórico, al dolor indescifrable de la guerra. En 1982 la dictadura argentina, acuciada por el clima de oposición que comenzaba a crecer en distintos sectores a partir de las denuncias por violaciones a los derechos humanos y la crisis económica derivada de la instauración del modelo neoliberal, decidió tomar por asalto las Islas Malvinas. El 2 de abril se ocuparon las islas, una acción que contó con el apoyo de una amplia mayoría del pueblo argentino en todo el país. Lo que fue una “recuperación” un mes después devino en “guerra” y el 14 de junio se transformó en “derrota”. El juicio y condena de los tribunales militares y civiles a los responsables no alcanzó a enjugar las lágrimas de la ignominia y el desasosiego del regreso.

Un torbellino de imágenes, sensaciones y pensamientos se arremolinan al evocar la Guerra de Malvinas: incertidumbre, recuperación, hundimiento, valentía, frío, ausencia, dolor, euforia, derrota, homenaje, muerte, abuso, olvido, familia, abandono, dictadura, jóvenes, suicidio, ex-soldados, sufrimiento, memoria, veteranos.

Dice Gerardo Dell'Oro, autor de la fotografía que compone este espacio, que los calzados pertenecen a una escultura colectiva turística en las islas: alguien la empezó y otros lo siguieron. Los innumerables monumentos y sitios de memoria que se esparcen por todo el territorio

nacional, al decir de Federico Lorenz “como las cuentas de un collar al que se le ha cortado el hilo”, son la prueba de que Malvinas pervive en las memorias populares, memorias diversas y, muchas veces, en conflicto.



ROSARIO

Claudia Contreras (1999) | Objeto (cuentas realizadas con papel fotocopiado con los listados de la Conadep, cruz de acero). Colección Castagnino-Macro.

“Rosario” se halla suspendido en el espacio que lo contiene y remite en clave alegórica, a una memoria de los cuerpos ausentes.

La artista señala: “Soy de la generación de los desaparecidos, yo no rezo, pero encontré una forma de rezar a través de la confección de cuentas de papel fotocopiado de listados de personas desaparecidas, publicado por la Conadep. Veo en la construcción de estas obras, una forma de homenajear a las víctimas y una manera de ironizar acerca de la complicidad de la Iglesia católica”.



Museo de la Memoria

- Ex sede del Comando del II Cuerpo de Ejército-
Córdoba 2019 - S2000AXG Rosario | Santa Fe | Argentina
WhatsApp +54 9 3412 78-2011
educamemoria@rosario.gob.ar
www.museodelamemoria.gob.ar

